A este tosco diseño el pincel mio
Dará tan solo un golpe, concluyendo
Que á un Don tan Soberano, y peregrino
Adornan las costumbres, las mas puras,
Y un caracter ingenuo, y bien sencillo:
Su gravedad se templa con dulzura,
Y en su trato domina el fiel cariño:
Su figura gentil, su edad ya toca
Entre la Primavera, y el Estio.

Dominguillo, y Nov.e 2. de 1801.

Oda.

Al R. P. Fr. José Maria Valdez.

Si quis in hac ipsum terra posuisset Homerum,
Esset, crede mihi, factus, et ille Getes.

Ovid. de Pont. 4. El. 2.

¡ Envidio tantas veces
Aquellas dulces Musas, que havitáron

En=

En la sagrada Orilla
Del Tiber, de Aretusa, y la del Tajo!
Demil pomposas Flores
Diesxtramente un Jardin aqui pintado
Su Vista regalaba,
Y sus Sienes à un tiempo con su olfato.
Los Arboles frondosos,
De embalsamados frutos agoviados,
Alli en el Claro espejo
De una Fuente, se estavan Admirando.
Quedaban las Obejas,
De pacer olvidadas, escuchando
Acà delos Pastores
Las sabrosas contiendas en su canto.
Allà medroso el Ciervo
En vano iva su Muerte dilatando,
Si habia de ser el premio
Del que hà mejor à Filis celebrado.
El Zefiro alagueño
Repetia los acentos por el Prado,

Mien=

Mientras, que en la Arboleda
Los Ruyseñores ivan alternando.
La Torcola, que gime
De un cristalino Arroyo el ruido blando,
Y la dorada Abeja
Que vela sobre el Nectar, que hà labrado,
Con su agudo Susurro
Al sueño convidaban el cansancio:
En tanto, que los Bueyes
Traian dela labor el corvo Arado.
Al tiempo, que la noche,
Saliendo del Oriente à largos pasos,
A las alegres luzes
Iba cubriendo con su negro Manto:
Y ya la Silvestre Diosa,
La blanca Ceres, con el rubio Baco
Tenian en las Cabañas
Sus opulentos Dones preparados.
Pasabanse las horas

Entre el plazér, la riza, y el agrado:
¡Dichosos, ò Pastores!
¡Y ò mas dichosas Musas de esos Prados!
¡Que imagenes tan bellas!
¡Ò que festivos ocios! ¡Noble encanto!
A vuestra tierna Lyra
Estava à un tiempo todo provocando.
Llegad pues compasivas
A esta horrible mansion de mi quebranto;
Si envidio yo tu suerte,
Vosotras llorareis quanto no alcanzo.
Ved esta tierra inculta,
Abrasada del Sol, donde las manos
Del Hombre jamas llegan,
Sinò à buscar el Oro entre Peñascos.
Ved esos Rios, y Fuentes
Arrastrando dò quier inmundo barro
Desde los Negros Montes,
De ponzoñosas viboras poblados.

Ved=

Ved como la pereza,
Con la ignorancia, y el orgullo vano,
¡Dolor en estas partes
Sus estandartes tienen levantados.
¡O Soledades mias!
No encuentro cosa, que me cause agrado.
Pareceme, que miro,
Naturaleza toda en desamparo.
Mi corazon se agita,
Mi cuerpo desfallece entre el enfado,
Mis ojos solo buscan
El triste alivio de un crecido llanto.
¿Que hará mi devil musa
En tan penoso, y lamentable estado,
Sino le dais consuelo
Prestandole tu voz, y aliento sano? /.
Y tu, Valdez, que ahora
Feliz, tu feliz Patria estais pisando,

Esca=

Escuchame, y retorna
Tus Versos dignos de mejor Parnaso.

1. Habia pasado del Colegio de Caly, al de Popayan.

Mi Mecénas.

Carta Satirica, dirigida al D.D. Franco. Antonio Rodriguez, Abogado delas Reales Audiencias de Quito, y Santafé

Excitat auditor Studium, laudataque Virtus
Crescit, et immensum gloria calcar habet.

Ovid. de Pont. 4. El. 2.

Abri de aquel Señor el recio Pliego,
Que echaràs tù mas antes en el fuego.
Estando lo que pide, dueño mio,
Con tanta candidez, y desvarìo,
Que solo al leèr la Carta me estremesco,
Y de entrambos à dos me compadesco.
Pues quiere en un tris tras aquesto ès echo,

Que=

Que mete yr mi vena à su provecho:
Haviendola brotar à borbollones
Obtavas, y Sonetos, y Canciones:
Y llega à tal extremo su mania,
Que Acrostica pretende una Elegia:
Y aunque Enano, por fin, aqui tu risa,
Que lo pinte Gigante me precisa.
Mas tal ès su amistad, y su cuidado,
Que nò conoce mi doliente estado.
¿Que tantalo tu has visto en sed desecho,
Que al poetico furor ofresca el pecho?
Y que en algo me ayude nò lo espero,
Quando ès dela tenaza el Cavallero,
Y diera con mas gusto alguna muela,
Sin que le cause falta, ni le duela.
El debe de juzgar de que el Parnaso
Como de alli à Belen nò dista un paso:
O que el azedo Cauca ès Helicona,
Que en tiempo de Verano se corona.

Co:

Como un Jardin de Flores su Rivera,
Y ofrece mil delicias placentera.
De sus Musas ¿Quien duda? y sus certamenes
Es facil obtener algunos Laureles.
¡Que pena nò me cuesta, y que travajo
El componer un Verso el mas Marrajo!
Y nò lo ignoras tu; mas si lo ignoras,
Pues tan fecunda Vena en ti atezoras,
Y tal gracia, primor, y dulce Lyra,
Que de tu nombre el Mundo ya se admira.
Tus versos bien cantarà el mismo Apolo,
Brillantes como polvo del Pactòlo;
Es bien, que àsi te encage aquella pieza,
Y me dexe vivir en mi estrechera;
En que contento siempre, y satisfecho
Sin envidia procuro mi provecho,
Juzgando por riqueza verdadera
La que custodia el pecho, y la mollera.
Si acaso de lo grande, à lo ratero
Puede sacarse exemplo verdadero,

Aqui=

Aqui me hallo, qual Cisne, que escondido
Tranquilo vive en su pequeño nido
Sin ambicion, sin odio; y entretanto
Convida alguna vez al dulce canto.
Todo es plazer, y risa: con sus Trinos
Alteran libremente los Vecinos.
Mas si por suerte entonces se aparece
El Aguila ~~vela~~ [rapaz], tal vez empiece
~~A hacer lucir sus Plumas el Pavon,~~
A ostentar el Pabon su rica pompa,
~~O algun Lorito nuevo a la sazon~~
O algun Lorito nuevo, echando [illegible]
Charle con tanto ruido, que pretenda,
Que le escuchen à èl solo sin contienda;
Al punto luego Cesa la porfia
De toda aquella amable compañia;
Pues llenos de temor, ó de cordura
Se tornan à su Albergue, ó espesura.
Asi de quando en quando mi querido,
Bien lejos del Orgullo, y necio ruido,
Con vos me explicare yo Mano, à mano,

Se=

Segun mi humor lo pide, en canto llano.

¿Que se hizo aquese tiempo, en que sin pena
De acudir al ~~remiendo~~ Topase, y à la Cena;
Sin esta, aquella, y la otra pesadumbre
Que acompaña al Ingenio por costumbre
Podiase libremente tratar solo
Con las Ninfas del Pindo, y con Apolo?
— ¿En donde aquel aprecio, esos honores,
Aquel asilo sumo, y mil favores?
¿Y en donde estàn tambien los Laureles,
Con que ceñian su frente los Noveles?
No hay que esperar mi dueño, es desatino
Algun Urbano predio, ò Campesino;
Ni menos, que en un tiempo tan menguado
Se coja un noble fruto sazonado.
Entonces los Señores con franqueza
En medio de sus glorias, y grandeza
Gustaban de tener al mas Pobrete
Por un Amigo fiel de Gavinete,

Quien luego en recompensa meritoria
Hacia su Nombre eterno, y su memoria.
¿Quantas Ciudades Griegas con esmero
Reclamaron por Hijo al grave Homero?
¿Y Ennio, ó gran Sipion, à vuestro lado
No mereció le viesen colocado?
¿Con que otras Armas Feba, que una Lyra
De Filipo venció la triste ira?
¿Quanto nó honraron à Arquia los Catones
Los Luculos, Hortensios, Cicerones?
¿Quien serà, que al asombro se recusa
Al ver todo un Hieron de Siracusa,
Que à su corte convida con porfia
Al Pindaro, Epicarmo, en compañia
De Vos, ò buen Simonides, y tantos;
Y que benigno escucha aquellos Cantos,
Que dulcemente hiriendo à su Avaricia
A su fiera Ambicion, à su injusticia,
Hieron ya nó ès el mismo, ès un Cordero,

El=

El Padre de sus Pueblos verdadero,
Amante del buen orden, fiel Amigo,
Y las Artes florezen à su abrigo?
¡O triunfo celestial de Poesia
Que ofusca à quantos Atante se gloria
Augusto nos presenta; ¿quien ignora?
La misma maravilla encantadora.
La Pluma de Virgilio, y la de Horacio
Le diò mas gloria, que su Espada en Acio:
Aunque cayò su Imperio finalmente,
El no, que en ellos vive eternamente.
¿Pues dime, si hoy Mezenas Renaciera,
Y con benigna Mano repartiera
El humor, mi Rodriguez, adequado,
Un titiro no diera vuestro Prado?
¿Los Yriartes, Lupercios, y Cervantes,
Y otros Ingenios nobles, y brillantes,
Que suerte habrian tenido, ò que destino,
A no vivir un Lemos, y un Moñino?

Asi=

Asi crece la Yedra al Olmo asida,
Que fuera entre las Zarzas consumida.
Mas, como dijo un quidam, ya no se usa
El premio, se acobarda toda Musa.
~~Este ès el Siglo de Oro ciertamente,~~
~~El Siglo, en que vivimos, al presente.~~

El mismo buen Homero si saliera
Del Dios imberbe en la Gentil Litera
De la sublime cumbre del Parnaso,
Conduciendo el Timon por el Pegaso,
Y à las nueve traxese en compañia
Absortas de su dulce melodia;
Pero sin un Escudo, ¿ que valiera?
¡ Quien fuese tan feliz, que asi le viera!
~~¿ Mas no temiro à Vos con otras Musas,~~
Mas hoy estoy mirando a tantas Musas,
Que remedando estan à las Lechuzas?
Ocultas solamente en su techumbre
No asoman las Narizes à la lumbre,
Sudando à vigilante lamparilla

Mil=

Mil versos de primor, y maravilla:
Los quales de temor, ò por respeto
Arrojan con enfado al Mamotreto.
Si vuela algun Papel asi à la Calle,
Bien lo sabes, y no hay por que lo calle,
Con el se juega luego à la Pelota,
O afila sus tixeras qualquier Zota:
O algun insigne Mono Currutaco
Lo arrolla en su braguero, y torpe saco:
Y de alli finalmente se destina
O bien à la taberna, ò la Letrina.

Pero esto ya parece longaniza,
Y aguardas mi respuesta à grande priza.
No niego tu razon, pues hè charlado
Como alguno de aquellos, que hà cursado
Al Sur, ò bien al Norte, y con simpleza
Nos maja, muele, y cierne la cabeza
En toda la Comarca; pero, Amigo,
Por ti, ni algunos pocos no lo digo.
Pasèmos adelante, estame atento,

Que=

Que à referiros voy, un cierto cuento.
En tal ocasion, que no quisiera,
Que mas à mi memoria revolviera,
Metime en componer por mi pecado
En honrra de un Sujeto: Es escusado,
Que diga yo su nombre, y su destino;
O si ès del continente, ò transmarino.
Tampoco hè de decir, ès imposible,
El improviso travajo, el mas terrible,
Que me huvo de costàr aquella pieza,
~~Llena de adulacion y de baxeza:~~
De inciensos, Lector, llena de baxeza.
¡O loco sin escusa, que otro tanto
Nó sudaràs quizà por vuestro Santo!

Enfin busquè su Casa, y con cuidado
Tomè la Sentinela, qual Soldado,
Y luego, que llegò, le di el Saludo,
A que huvo de venirle un estornudo,
Tras este mucha tos, y entanto vicio,

Que todo retumbaba el edificio.
Despues, que abrio la sala con demiedo,
Y me enseñó un asiento con el dedo,
¿Que quiere Vsted? me dijo: y le contexto,
Sinò, que Vsted me mande; y con aquesto
Saqué yo mi Apoteosis, y en su mano
La puse con placér el mas ufano.
Leyola muy de priza; y con desgarro
Embocando un gruesisimo Sigarro,
Vaya, me dijo, Amigo, que nò lo hace
Acaso Vsted tan mal, como pensase;
Pero sepa, que nò hay como la prosa
Que un sabio estima lo otro en poca cosa.
Despues de un largo rato impertinente
Le digo à mi Mecenas impaciente,
¿Es posible, Señor? Pues si hay defecto,
La Pluma habrá faltado, no mi afecto.
Apechandose entonces de un gran tomo,
Que segun pude ver, tenia su lomo

Con=

Con letras de Oro escrito en tafilete
Aquesse ingeniosisimo Brebete:
El Chalán mas perfecto con el modo
De picar sobre Piedra, y entre lodo:
Pues sí, que mucho falta, me replica,
Y el tiempo tambien falta, à quien platica:
Asi, podrà volver quando gustare,
Y menos ocupado yo me hallàre.
Salí con tal despecho, y corrimiento,
Que nò temí el hacer un Juramento
Por la Agua del Estigia, y por Medusa
De jamas ocupar mi honesta Musa
Sinò en cosas honestas, y triviales,
Campestres, Filosoficas, morales,
Que puedan divertir mi alegre genio,
Y escriven las bellezas de tu ingenio.
Mas nò se negarà la infausta Lyra
Al merito, y virtud, que siempre admira.
Ni à la bella amistad, que con franqueza

La=

La escuchára à pesar de su tudeza.
¿ No soy libre, y mis versos no son mios
Estèn ora calientes, ora frios ?
¿ Y nò harán los Poetas mas tamplones
De los suyos un Sayo, ò bien Calsones ?
Pues basta; ¿ he dicho bien mi caro dueño ?
Pues nò, que mucho falta à este diseño.
Diraslo tù mejor, y Yo entre tanto
Aprontarè el oido al dulce canto.

Oda.

Sobre la Avaricia.

Dirigida al D. D. Geronimo Torrez.

Mendicitatem, et Divitias ne dederis mihi
Prov. Cap. 30. V. 8.

A Baco agradecido

Con ansia pide el codicioso Midas,
Que quanto toque, luego se convierta
En oro sin medida.

El=

El Dios à su despecho
Le otorga aquella dadiva maligna:
Y intento entonces por hacer la prueva
El Heroe dela Frigia,
Toco una Parra, donde
Se anidaban dos Mansas Tortolillas;
Y el nido, con la Parra, y sus Racimos
Preciosamente brillan.
Preparase un Banquete,
Para solemniziar su gloria, y dicha,
Y un ilustre Concurso Numeroso
Al punto se convida.
Alegremente todos
Las Magnificas Viandas exquisitas
Tomando estaban, quando solo el dueño
Hambriento se afligia.
En Oro sus Manteles,
Su Mesa en Oro, en Oro su bebida,
En Oro puro, quanto come, y toca,
Alli=

Alli se consolida.

Asi tambien en vano
Dormir en blando lecho solicita,
Si las graciosas Plumas le reciven
Qual dura roca fria.

Asi quando à la Casa
Salir por alegrarse determina,
El fogoso Cavallo à las Espuelas
Se para, y no palpita.

Todo à su rica mano
Su antigua accion, ò menester perdia,
Ya par de su fortuna iva èl perdiendo
Bien presto ya la vida.

Le aterra al fin la Suerte,
Porque su corazon antes ardia,
Y los tremulos brazos poderosos
Levanta al Cielo, y grita.

Piadoso Baco entonces
Le manda, que en las Ondas Cristalinas
Del Pactolo se bañe, alli dexando,

El=

El oro, y su codicia.
¡Felis! Desde ese instante
Deshizose el encanto su homicida,
Y en oro se tornaron las Arenas,
El campo, y las Orillas.
¡Humana desventura!
¿Quantos ciegos habràn, que como Mydas
De la fiera ambicion à los impulsos
Padezen, y agonizan?
En medio la opulencia
Inquietos siempre, siempre necesitan;
Y à mitigar su sed aquellas Ondas
Quizà no bastarian.
Busquemos, pues, ò Torres,
La dulce, y tan segura Medianía
En la Fuente purissima Sagrada
De la Filosofia.
Miremos la grandeza
De aquel, que todo para si lo cria

Con=

Con una sabia Mano Omnipotente,
Y eternamente Rica.

Miremos el destino
De nuestro Sér Augusto, y nuestra vida,
La nada de las cosas, que nos cercan,
Y engañan quanto brillan.

¡ Dichosos! si encontrando
Del corazon inmenso la medida,
Espiramos con plaido sociego
El postrimero dia.

Epigrama.

Reflección à mi presente Estado.

Bonum mihi, quia humilliasti me ut discam justificationes tuas. Psal. 118.

Al tiempo, que la Aurora en el Oriente
Del Sol abre, y matiza la Carrera,
Y con su vista todo alegremente
Torna à aquel destino, que le espera:

La=

La Abeja entonces vuela diligente
Chupando con su trompa en la Pradera,
Aun las nocivas Flores, de que saca
Vn Nectar oloroso, una Triaca.

¡Y Industria prodigiosa! ¡Ymagen viva
De esta mi infausta vida lamentable!
Pues quando ya amanece, y se me aviva
De mi Suerte el recuerdo interminable;
Entonces con ingenio, y maña activa
Mi dolor acallando, quanto ès dable,
Contemplo, y hallo un bien en cada daño,
Y en todo Vanidad, y desengaño.

Soneto.

A un Archierudito.

. . . ¿Risum teneatis, amici? Horat. Art. Poet.

¡O profunda barbarie, en que yacia
El Orbe literario, el tiempo de antes,
Teniendo por Oraculos brillantes

Aquie-

A quienes el desprecio se debia!

La barba yo á Platon repelaria,
Fuè Julio un tal por qual entre Pedantes
Coloquese á Mariana con Cervantes,
Qual fuè su diestra Plinio nò sabia.

¿Conocieron acaso esos Pobretes
La Quina, el Pararrayo, ò bien el Coco,
Ni todo, quanto encierra el Nuevo Mundo?

Dijo asi un Doctorsito furibundo;
Le escuchava un buen Hombre, y faltò poco,
Que la risa rompiera sus Cachetes.

Elegia.

A la Muerte del R. P. Fr. José Maria Valdez, acaecida á los treinta, y seis años de su edad en el Chocò por el Mes de Noviembre de 1803. de resultas de la picadura de una Abispa en el Pueblo de San Agustin, dedicada al D. D. Julian de Arboleda.

Dignum laude Virum Musa vetat mori.

Ho=

Horat. l. 4. od. 8.

Murió mi dulce Amigo; ¡O puro cielo
Bien debes eclipsar vuestra belleza,
Cubriendola de un ancho, y negro velo!

¡Ha muerte de dolor, con que fiereza
Tu barbara impia mano hà arrebatado
Su gloria à Popayan con tal presteza!

El yace en ese suelo sepultado,
¡O suelo tan ingrato, y espantoso!
A dò por tu salud habia pasado: 1.

Y aunque en tantos tesoros abundoso
Nunca pagaràs el detrimento,
Que hizo un Aspid tuyo ponzoñoso.

¡O canto de gemido, y sentimiento!
¡O Musas lastimadas juntamente!
¡Ni vos, ò Amor refrenes tu lamento!

Pues yaces ò Valdez, y juntamente
Aquel vigor hermoso, que ofrecia

Se=

Seguridad al hado, aunque inclemente.

¿Que se hizo el blando trato, y cortesia,
La modesta virtud, y la eloquencia,
La gracia, la amistad la Poesia?

¡O deplorable suerte, ó fraudolencia,
De las cosas humanas, pues que todo
Lo mas grande atropella tu violencia!

Con esta tu partida de tal modo
Nó quedarà mi Alma toda entera,
Aunque cubierta esté del fragil lodo:

Que en apacible union, con feè sincera,
O dulce Amigo, buen Josè Maria,
La mitad de mi pecho, el tuyo era:

Pues en él mis secretos escondia
Quanto el mio de los tuyos fuè testigo,
Llora con migo, Amor, la pena mia.

¿Quan grato fuè el comercio, que contigo
Por la conformidad de inclinaciones,

Man=

Mantuve, y mantuviste tú conmigo?

Pues quando mis pequeñas producciones
Mirabas con agrado, por ser mias;
Haziendo sus debidas correcciones.

Entonces tu tambien; O bellos dias,
En profunda obscuridad ya Sepultados!
Tus Obras primorosas me leias.

Esas obras, digo, esos dechados,
Nó solo para mi; que bien podian
De los Yngenios ser mas elevados.

En donde à competencia relucian
El Arte, la Doctrina, y la pureza,
Y las Flores del Pindo se vertian.

Horacio Americano en la destreza,
Virgilio en Magestad, y Garcilazo
En la dulzura fuiste, y la belleza.

Primero podrà ser, que paso à paso
Del Caudaloso Cauca la corriente,
Cuyos Cisnes lamentan vuestro Ocaso,

Retorne à su encumbrada Nivea Fuente,
Que entregarse al olvido un solo dia
Tu Numen peregrino, y Eminente:
Y aun teniendo la lengua muerta, y fria,
Siento mover la voz à ti debida;
Llora conmigo, Amor, la pena mia.
¿ Mas que harà ese Colegio, que en tu vida
Libraba su explendor, y su desvelo,
Al ver ya su Columna destruida?
Quando abrasado siempre en Santo Zelo,
Seraphico por cierto, y Obediente
Con esa voz sonora, con que el Cielo
Dotò el gracioso labio, y eloquente
¿ Qual encendias el pecho mas elado
En el amor del Sèr Omnipotente?
¿ Que fiero no era el vicio, y el culpado?
¿ Que hermosa la Virtud no se veia?
¿ Como era el dia immortal tan deceado?
Con ser tan grande el Templo aun no cabia

El=

El general concurso numeroso;
Llora con migo, amor, la pena mia.

Llorad pues ò Colegio Religioso,
Y vos ò tierna Madre, y los hermanos,
Y tanto grave Amigo el fin penoso.

¡ O Patria miserable, que inhumanos
Los Hados siempre te han exercitado
Derrivando tus Timbres Soberanos!

¿ O fiera Muerte, nò te habia bastado
Tirar tu imfame golpe, ò Muerte fiera
Al nuevo Ciceron, Martin Hurtado? 2.

Quan candido Narciso en Primavera
Apenas manifiesta su hermosura,
Quando marchito cae sobre la Era.

¿ Triò hà poco tambien, que de amargura
Llenaste à la Republica, quitando
A su salud la fuerza tan segura?

Dulcisimo Quijano, que observando 3.

La provida sagaz Naturaleza,
Tu ivas nuestra Vida prolongando.
¿ Y vos por cuyo lavio la riqueza
Del Idioma Latino se franqueaba
Por tanto tiempo, y sinigual destreza?
O mi caro Maestro, en quien andaba
La Suerte desgraciada à competencia
De un peregrino Ingenio, que admiraba.
¿ Y cierto, ò Daraviña, nò seria,
Que esas Musas tambien con vos callaron?
Llora conmigo, amor, la pena mia.
¿ A donde tantos otros, que adornaron
Por letras, y Virtud su Noble Cuna,
A donde, ò Cielos Santo, se tornaron?
¿ Porque manera, di, tan importuna
Asi ha de permitir tu Providencia,
Que nò haya nuestra vida paz alguna? . . . .
" Hablando aquesto yo con la violencia
De mi dolor, y à vista de mis males,

Me=

"Me hirió esta voz Divina con Vehemencia:

¿ O ciego à los designios Celestiales
Serà la Tierra el Centro delas Almas,
Nacidas para Glorias Immortales?

Dotadas ya de incorruptibles Palmas
En la dulce Region dela Alegria,
Nó merezen el llanto, que no calmas.

Anima pues tu fee, desde este dia
Deceando sacudir el torpe Velo,
Te apresura à gozar su compañia.

Alli veras, qual ellas, que este suelo
No ès mas, que un devil punto indivisible
En la comparacion del Alto Cielo:

Rodeadas de esa Luz indefectible,
Sin ambicion, sin ira, ò llama impura,
Y llenas de un plazer indefinible,

Estàn tambien mirando la locura
De los Ciegos Mortales, que afligidos
Errando van por la tiniebla obscura.

Que=

Quedò mi Alma, mi cuerpo, mis Sentidos
Penetrados entonces de tal gloria,
Que parecian de nuevo renacidos.

Ya la dulzura de mejor memoria
Empezè yo à mirar, como debia,
Aquesta triste vida transitoria.

¿ Pues quando mi buen Dios, serà ese dia,
En que este grave yugo sacudido
Pisando me hè dever la Patria mia?

¿ Y tanto objeto amable, que hè perdido,
Al pie de vuestro Solio Sempiterno
Verè ya sin temor, en paz unido?

¡Consuelo inexplicable!, ¡ O gozo tierno,
Con que la Religion, mi Julio amado,
Alegra de la vida el recio Invierno!

Este mismo consuelo habrà enjugado
En la perdida del comun Amigo
El triste llanto, que tu habeis largado:

Tal=

Tal quede tu piedad, y Amor contigo.

1. Con motivo de Misionar, y recoger Limosnas para su Colegio.

2. Abogado delas Reales Audiencias de Quito, y Santafé, muy conocido por su Eloquencia.

3. D.n Thomas de Quijano Profesor en Medicina, y Ciencias Naturales.

4. El D. D. Joaquin Daraviña, Presvitero.

Todos los Sermon.s, y las obras en Verso, tanto Profanas, como Sagradas, que llevò consigo el Padre Valdez al Chocò, se perdieron Miserablemente. Entre ellas era muy apreciable la Continuacion, que tenia ya muy adelantada, à la Traduccion, que emprehendiò Don Thomas de Yriarte, de la Eneida de Virgilio. ~~Parecian de una Sola Mano.~~

El D.r Marbillas.

Carta Satirica al D. D. Fabio (Co Ant.o) Rodriguez Sobre los Eruditos à la Violeta.

Si=

. . . . Sic me servavit Apollo.

Horat. Sat. 9. l. 1.

¿Asi con migo, asi? yo no creyera,
Que te huvieras portado en tal manera;
Y aunque el juego por cierto fuè pesado,
Fuè juego saludable, Dueño amado.
Y a mil asi quiciera, pues tu risa,
Naciendo de tu Amor, me tranquiliza.
Pudo ella conseguir, por Vida mia
Mas frutos consolantes en un dia,
Que tanto tiempo darme son capaces
Las drogas mas molestas, y falaces.
Y supuesto, que ufano ya aparejas
A escuchar mi Aventura las Orejas:
Dirèla con su pelo, y con su lana,
Qual pide la Amistad en forma llana.

Me atacava una vez con la viveza
A vista de mis males la tristeza,

Que=

Que sin saber por donde, ni la traza,
A mi pesar me hallé dentro la Plaza.
Tirè à salir de alli; pero al instante
De en medio de una Chusma extravagante
El tu Doctor Barbillas se presenta;
Y ved, que mi Sorpreza se acrezenta.
¡Qual era su Parola! ¡Qual su traje!
¡Que duras contorciones! ¡Que visaje!
Y mas que todo aquesto me afligia
Aquella su infinita parleria.
Pero iva mi desgracia en crecimiento:
Y habiendome venido al pensamiento
Esa tu alebe Carta, en que le subes
Con exquisito aplauzo hasta las Nubes.
Y quieres; ¡Ay de mi! porfiadamente,
Que à tu nombre, y el mio le cumplimente.
Apenas le hube dicho, que intentaba
El salir de este empeño, si gustaba,
Quando me ace del brazo, y Pricionero

Ate=

Me lleva impunemente al matadero.
Y fuè tal la descarga, y tan sin tasa
En el largo Camino hasta su Casa,
Y el Alma con el Cuerpo juntamente
Padecian una Angustia tan vehemente,
Que pude ya temer, que en ese dia
Se huviese de acavar su compañia.
Yo mismo sin consuelo me llorava,
De ti, y de mi Enemigo me quejava.
Tomè mi asiento enfin; O gran Ventura!
Aguarda un tanto, dijo, que me apura
Compurgàr un puntillo Remarcable,
Que hà sido entre Eruditos reprochable:
Y en tantas facultades, que profeso,
Jamas controverti mayor tropiezo.
Entrósé al Gavinete, y entretanto
Tratè de repararme en mi quebranto
Me cubri dela Capa en un Escaño,
Despues de un Jarro de Agua bien tamaño:
Y à impulso del cansancio, y la porfia

Dor=

Dormi, sudè, recuerdo, y no creia
Lo mismo, que tocaba; Encanto mio
¡Qual era mi reposo! ¡Qual mi brio!
Otro Hombre, te aseguro, me miraba,
Y otro susto tambien me conturbaba.
Temia à la despedida en un Momento
Recaer nuevamente en el tormento.
Ya sentia compacion de tu querido,
Juzgando su cerebro pervertido.
Asi huve de escoger por cuerda via
Sufrir de voluntad, el mal, que urgia.
Para esto imploro al Cielo sus favores:
Sus Martires invoco, y Confesores.
Con esta idea me hallava embebecido,
Quando el Doctor volviò bien prevenido.
Despues de un gran preludio, que me encaja,
Se puso junto à mi sacò la caja;
Ved, me dice, Amigo, con frescura,
Este ès un Gefe de obra, ò Miniatura,
La pieza mas cabal, que diò el oriente,

Su=

Su Autor immortaliza ciertamente:
Mirad aqui los siete de conciento,
Que el prisma Neutuniano hà descubierto:
Y son esos colores tan variantes,
Que nos presenta Olimpo por garantes
Dirè mejor por sello, ò Alianza
De la feracidad, y la bonanza.
Y tù no pienses, nò, que esos primores
De nubes parto sean, ò de bapores:
Quien los causa ès Apolo, ès cosa lisa,
Y el orbe Literario lo autoriza,
Qual thesi indisputable, y no Problema,
Y quierote decir, que nò ès Sistema
De Thico, Tholomeo, ni el Soberano,
Que acaso se llamò copernicano.
¡O criminal injuria execratoria
Negár al Inventòr su Nombre, y gloria,
Que despues de mil lustros se le aplica
Al que comenta, añade, ò que publica!

Co=

Copernico nò fuè, sinò Nicétas,
Quien puso aquesta Bola entre Cometas.
¿ Y aquella pertinaz nomenclatura,
Que el nuevo Mundo lleva sin cordura?
¡America! ¡pordonde! ¿ nò ès bien cierto,
Que el invicto Colòn la hà descubierto?
En tal horror se cae, en tal abismo
Por falta dela Historia, y del Logismo
¿ Y si estos luminares por ventura
Hubieran de regir nuestra Natura,
Pudieramos llamar, sin ser dementes
Colmillos, y nò Cuernos à los Dientes,
Que tiene el Elefante aquel membrudo
Bruto descomunal, y tan Sañudo?
Con ser Maquina pura, nò os asombre,
El dominio conoce delos Hombres.
A dò la Aurora naze, ¡ què Fortuna!
Debieron estos Monstruos yà su Cuna.
Y ved, que qual Poeta lo hè vertido;

Nos

Nos dè la Geografia legal Sentido.
Asi para que entiendas claramente
El Asia es, quien produce esta simiente.
¿Que lides acabadas, y que gloria
Se debe à su valor con la Victoria;
Llevando en su ancho dorso sin violencia
De Torres aguerridas la eminencia?
Que lo digan sinò los Macabeos,
Y tantos otros graves Semideos.
Seviò tambien, que un Hombre; que grandeza!
Cabalgava estas Moles con presteza.
Acuerdome de Poro, y Mitridates,
Que à Roma presentò cien mil combates,
A Roma la invencible; mas volvamos
Al punto interezante, que tratamos
Pues tiene aqueste bruto horrorizable
Tal brio, tal corpulencia incalculable,
Que quando se desploma moribundo
Se aterra todo el Suelo tremebundo.

Diciendo el pobre Mom estas razones
Con tal viveza, y fieras combulciones,
Cayò por las espaldas con la silla,
Y yo soltè la risa à su costilla,
Mirando la tan celebre Aventura,
En que vino à parar su Miniatura.
Ya cierto me gustaba aquella traza,
La Aguja peregrina, ò Argamaza
Con que zurcia una Pieza en un instante
De tanto, tan diverso, y tan distante.
Un Mosaico exquisito parecia,
Que todas las figuras, que queria,
Pintaba ante mis ojos presuroso,
Quitandome el pesar, dandome el gozo.
Por fin se levantò tan irritado,
Que me dijo, Señor, ès escusado,
Que asi te burles, quando tù no sabes
El Arte de Eloquencia, ni sus Claves:
Ese Arte, que calè desde la Escuela,

Con=

Con que siempre acompaño mi loquela.
Y solo un Hombresillo afeminado
En un Lugar grandioso, y esforzado,
Que pide Magestad en brazo, y cuello,
Es todo frigidez del pie al cabello.
¿ Y qual ès el Pedante? Vice Versa:
¡ Que dura su expresion quando conversa!
En cosa bien trivial, la mas ratera
Exclama, grita, salta, se exâspera.
¿ Quieres saber el medio Soberano?
Pues lee al gran Campmani, à Quintiliano,
Y aunque ès bien poco bello, al buen Granada
Que Heremnio por Pagano, no me agrada.
En ellos tu veràs por Ley forzosa,
Que tiene su lenguage cada cosa
El Señor Don Alonso, aquel Atlante
De la Jurisprudencia mas brillante,
Con esa misma Espada vencedora,
Que las siete partidas atesora,
Tan dulce se amenisa en las campiñas,

Que =

Que tanto antidotaron sus fatigas.

Entrando en este punto cierto Escriva,
Sin saludàr à nadie, en voz altiva
Se puso à léèr al Domine un Decreto,
Exigidór de Costas con aprieto.
Le vi ya entre cudar; y sin embargo
Siguió con su discurso, y à lo largo
Expuso la Jornada peregrina,
Que hicieron los Hebreos à Palestina.
De alli pasò à las Plantas, y queria
Enseñarme à una vez su algaravia.
Habló muy griegamente de manera,
Que el Platano, la Piña, y Zapallera
Asi nò han de llamarse; pues Linneo
Nò sufre esta barbarie en su floreo.
¡Muy bien! dixo el Gatazo; pero venga
Amigo, mi Dinero, nò entretenga.
Aqui el cruxir de boca, aqui su enojo
Centellas despedia por cada Ojo.

Des-

Despues, que me hizo leer un folletillo,
Que daba ese tormento á su bolcillo,
Me dijo ¿ que os parece? luego, luego,
Aunque nada entendi de aquese juego;
Por evitár tal vez una Rencilla,
Esto, le dije, Amigo, és maravilla.
Apretóme la Mano, y con presteza
Llevando un duro golpe á la cabeza
¡O gracias! Exclamó; ¡ por vida mia!
Nó eres aquesse Idiota, que porfia.
Conosco tu candor, amais lo justo,
Assi os conduce Astrea, mas ese injusto
Nació de alguna furia del Averno,
Havitacion hambrienta en el Infierno.
Entonces su Inquilino con viveza
Replicóle, mi dueño, nó interesa
Conocér por ahora, si hé nacido
En tal Lugar, ú en otro; yo hé venido
A que pagues las Costas. Nó hay consuelo:

Pa=

Pagár, ó reventár; sinó ya vuelo
A darte un Sepanquantos, ó tortada,
Que quede tu Sapiencia escarmentada.
Con esto echó à correr: tras èl corriendo,
Le sigue tu Doctor: yo discurriendo
Por entre tanta especie peregrina
El medio, conque supo la Divina
Piedad tornar el mál, mi mal primero
En saludable bien, placer sincero,
Lo adorè respetuoso; y sin demora
Me prometi buscar aquesa hora,
Que alguna pena grave à mi me aqueje,
Tan eficaz remedio, sin que dexe
Barbillas, ni Bigotes. Ciertamente
Lo mismo casaré tan buena Gente.
Y voi, ó buen Rodriguez, dulce Amigo,
Recive estos borrones por testigo
Del ayre, que me anima, y juntamente
De la mi voluntad à Vos ardiente.
Calzo, y Abril 21. de 1804.

La=

La Fuentesilla.

Fabula sobre la moderacion, que se debe guardar, dentro los limites de la propria fortuna.

Dirixida ~~al D. D. Antonio Arboleda.~~ al D. D. Jacinto Antº Caycedo Cura y Vicario de Quilichao

Crede mihi: benè qui latuit, benè vixit; et infra
Fortunam debet quisque manère suam.

Ovid. trist. 3. El. 4.

De un risco descendida
Corria una Fuentesilla
Por un ameno Valle,
Ufana, como rica.
Ya los purpureos rayos
En dos graciosas filas
Baxando la Cabeza
Por ver su Ymagen viva,
Mesclados con los Mirtos
Al sueño la convidan.
Yà un Zefirillo suave,
Que aqui, y allì prodiga
El Nectar, que à las Flores

Con-

Con tiernos besos quita,
Jugando en sus Cristales
Provocala à la risa:
De modo, que mil Perlas
Virtiendo à las orillas,
El grato Cesped verde
Pomposamente pinta.
Ya una Argenteada Roca
Atenta, i atrevida
Le corta el velos paso,
Y à reposar la Obliga;
En tanto la cortejan
Pintadas Avecillas,
Cantando estas sus Zelos,
Aquellas sus caricias.
En sus Arenas de Oro
La luz del Sol duplica
De varios Pezezillos
La chusma fugitiva.
¿Que repetidos giros.

Ya=

Y Pagada de si misma
Do quier ella formaba,
Llevando la alegria
A las humildes chozas,
Cabañas, y Hortalizas.?
¡Mas hay, como es dificil
Guardar justa medida
Entre los blandos soplos
De una Fortuna Amiga!
Feliz que siempre fuera
La tierna Fuentesilla,
Sinó anhelára nuevas
Riquezas, y delicias.
Trató ya desdeñosa
Salir del Valle aprisa:
Y La rustica su Concha,
Y La estrecha parecia:
Y La nada eran los bienes,
Que ingrata poseia
Quisiera ella de un Salto,

Mu=

Mudando Cielo, y Clima,
Hallarse allá en el Reyno,
En que Neptuno Vibra
Su valido Tridente,
Y aun Padre lo apellida.
¡O como aqui se encrespa!
¡O como alla se incha!
¡Qual brama quando encuentra
Estorvos à su yrira!
A Febo, y sus Cavallos
Bañar ya premedita:
Ya cree pisar de Tetis
La Fabrica infinita,
Y de sus Ninfas bellas
Gozar la compañia:
Pareçele, que escucha
La grave melodia,
Con que Triton festeja
Amante su venida:
Las opulentas grutas,
Que guarda la codicia

Del=

Del Diós del Agua, sueña,
Que ya las participa.
Asi con estas, y otras
Ideas rayóle el dia
De ver el dulce objeto,
Por el que tanto ardia.
¡Que respetuoso asombro
Nó le infundió su vista!
¡Que horror despues los choques,
Y tumultuosas iras!
Quedó suspensa un tanto
Temiendose perdida;
Pero su orgullo ciego
Espuelas ya le aplica
A ábrirse paso en medio
Las olas atrevidas.
Apenas la infelize
Tocò la infame orilla,
Provando la amargura
Del agua turba impia,
Quando en copioso llanto
Bañadas sus mexillas

Re=

Retrajo atràs con fuerza
Su bella lozania.
¡Dolor! pues no pudiendo
Tornàr à su Campiña,
¿Qual siente sus engaños,
Qual queja sus desdichas?
Y aun de este triste alivio
Furioso el Mar la priva;
Pues de un tremendo salto
Lanzandose en su Cima,
Ahogò su voz, y glorias
Soñadas, y tenidas.
¿No veis, ò tierna Musa
El riesgo à que me incitas?
¡O gratas Soledades,
Sagrada Medianía!
Feliz de mi, si siempre
Con vos paso la vida;
Con vos tambien [redacted] v. Antonio,
En dulce compañia

Oda.

Dirigida al D. D. José de Caldas, sobre el mal uzo de la Filosofia, y concequencia delos vicios.

Timor Domini apponet dies; et anni impiorum breviabuntur. Prov. Cap. 10. V. 27.

¡Albricias tantas veces!
Pues todo nò respira
Sinò salud, y agrados,
Y una Nestorea dicha.
¿Y con qual osada industria
Se ven ya divididas
Las Plantas en Naciones,
En Tribus, y en Familias,
Aqui las inocentes,
Alli las homicidas,
Segun la gala, y Leyes,
Conque ellas se atavian?
¿El fuego en que Elementos,
Y nuevas maravillas
Los cuerpos nò resuelve,
Y enseña en sus hornillas?

¿Quantos Sistemas bellos
Con fasto se publican
De la Naturaleza
Tan varia, como Rica;
Del Hombre, y los respetos,
Que entre ella, y él militan?
Despues, que ya el Ingenio
Echado el resto, explica
Sus Alas, y se encumbra
A una Region nò vista
Hasta ahora; y por dò quiera
Tan dulces bienes brinda:
Despues de esto pregunto:
¿Porque ya nuestra Vida
Quando de los primeros
Tocan las rayas mismas
Pudiera prometerse,
Mas abreviada mira
La Senda de su Curso,
Y cada vez de Espinas
Mas llena, quando Rosas

¿Si an solo imagina?
¡O que Misterio ès este!
¡Quimera quanto brillas,
Nos burlas otro tanto
Al fin, y nos humillas!
O Caldas, tù, que ahora
Eres la voz mas viva
Conque la tierna Madre
Su oculta fuerza esplica
Baxo la dulce Zona,
Que se creyò encendida;
Escucha pues, y dime
¿Si es cierto, que se vician
En nuestras proprias manos
Las Fuentes Cristalinas
De tantos ricos Dones,
Que el Cielo nos prodiga,
Tornandose en Torrentes
De ponzoñozas iras?
Asi ès, nuestras pasiones
Tan locas, como impias

Aun=

Aun mas, y mas Mortales
Nos hacen cada dia.

Oda.

En elogio del Señor Don Carlos quarto, con motivo dela expedicion dela Vacuna, que à expenzas de su Erario, dirigiò à las Americas.

A Deo est enim medela: et à Rege accipiet donationem. Ecclesiast. Cap. 38. ~~v~~ V. 2.

O dulces Musas bellas
Venid à mi favor: del Sacro Coro
Resuene à las Estrellas
La Lyra de Cristal, las cuerdas de Oro:
Y en suavisimo canto publiquèmos
La Empresa mas heroica, que verèmos.
¿Alumnos de Minerva,
Que mejor ocasion, ni mas brillante,
Quereis, ò se os reserva
De ocupar vuestro Ingenio en adelante,
Si tierno, fiel ahora, y complaciendo

No-

No hace èl parar las Aguas del Olvido:
Decid quanto la Fama
De mas ilustre, y grande con su Trompa
Por todo el Orbe aclama,
Y con tan admirable, y rica pompa
De un Heroes consagra en las Historias
El Nombre eterno, eternas las Victorias:
Vereis, que todo junto
No es mas, que Polvo, y humo un aire vano,
Que se dicipa al punto
Que aparece el Objeto Soberano,
Aquel cuyas beneficas azañas
Hoy celebrando estàn las tres Españas:
Aquel renuevo claro
De un Abuelo, y un Padre sin segundo,
A cuyo ardiente amparo
Tanto la feè le debe en todo el mundo,
Y à quien la dulce paz, con la Justicia
La Corte le hacen, hacen su delicia.
Aquel à quien ministra

Su luz el Sol en ambos Hemisferios,
y que qual Sol registra
El ultimo confin de sus Imperios,
y creè no ser feliz, sino reparte
Su saludable influxo en toda parte.
Aquel, que en este dia
Con tan piadosa, sabia, y franca mano
A nuestro suelo envia
Ese precioso fluido Soberano,
Regalando à los miseros mortales
Con tanto bien, à tantos graves males.
¡O Carlos; dulce Nombre!
Sois Padre de los Pueblos verdadero.
Este immortal renombre
Con nuestra gratitud, y amor sincero
Resonarà do quiera juntamente
De la una à la otra edad, de Gente, en Gente.
Merezes gran Monarca,
El seruirte Coronas infinitas,

Pue=

Pues que à la fiera Parca
A millares las Victimas le quitas:
Ceded à tanta gloria, ò Humanos
Conquistadores, Griegos, y Romanos.
Con indecible gozo
Todos te colmaràn de bendiciones:
Al Todo Poderoso
Por vos de dulces gracias mil Acciones,
Cantaràn las Ciudades, y Campañas,
Los Templos, los Palacios, y Cabañas.
Mientras, que el Cielo justo
Despues de largos, y felizes dias,
Prepara, ò Rey Augusto,
A vuestras admirables Obras pias
Un mas florido Reyno, y mas dichoso
En la Region eterna del reposo.
Y tù, que representas
A Mercurio, celeste Mensagero,
Y tanto bien presentas
De otro Jove mayor con grato esmero,

Sal=

Salvany escucha, y à mi amor permite 1.
Que entre Cisnes del Cauca, os felicite.

1. Don José Salvany Vice-Director de la Expedicion, en Quilichao, y Mayo 7. de 1805.

Carta.

Al D. D. Francisco Antonio Rodriguez. 1.

¿ Quid est enim quod possit cum prestantisimi
Poetę amore, atque benevolentia comparari.
Epist. Card. Bemb. ad Garcilas.

Despues, que regresè Yo, dueño mio,
De ese amable Lugar, que por dò quiera
La risa rebozaba, y el encanto,
Y el corazon dexè tan dividido
En vos, aquel, el otro, y dulce Patria,
Tornando à mi Imaja nuevamente
Angustia hà sido todo hasta el presente.
Fuese el fastidio, el Viage, algun cuidado,
Y todo pudo ser à un tiempo mismo,

Mu=

Muchos pequeños males su visita
Me hicieron, como dicen, Calemana,
No perdonando Noche, ni Mañana.
Ni me faltó un Hipocrates, de aquellos
Fieros Caritativos homicidas,
Que la Parca produce por docenas
Por su comun provecho: este queria
Hacerme engullir media arroba larga
De una droga mas fiera por amarga.
Con migo las habia, que del cuchillo
Sin numero de tajos, y reveses
Provè sobre mi Cuerpo ha tanto tiempo:
Con migo, que ya estoy qual la Paloma,
Que una vez escapò la garra aguda
Del Altivo Milan al ruido solo,
Que su Concerte forma con el Ala
Su vida de terror casi la espala.
Asi que à Dios, y à dicha estuve quedo;
Y con esto sin mas ya reparado
Porque sepas la causa del silencio,

Fo=

Tomo la Pluma, y con gentil descuido,
Pues tu Amistad permite, mi mollera
Sudarà sin mas ley algunos Versos,
Que apoyarse sus pies con dos Muletas,
Indignos del Coturno, y las Caletas.

Sabeis, que al que bien quiere, en ningun tiempo
Le falta, que decir: las cosas mismas,
Que carecen de nombre, dan Materia
Para morir la pura, y clara llama,
Que està soplando amor dentro su Seno,
Seguro de agradàr, de agrado lleno.

¿Que dulces beneficios, que Tesoros
No descubriò à los miseros Mortales
El que de la Amistad mostrò el Camino?
Son polvo en su cotejo ciertamente
Quantos darà, y hà dado el Continente.
¡O ferozes Verdugos de la Vida,
Vosotros perecereis con vuestros dueños!
¡Dichosa la Amistad, que nunca muere,

Y hace feliz, y eterno à aquel, que quiere!

Aqueste tierno inalterable yugo,
Que llevámos los dos en nuestro Cuello,
Me colma de plazèr, y gloria tanta,
Quanta fuè la bondad, con que tu Musa
Escuchó de mi Lyra Campesina
Qual al lugar conviene el ronco ruido,
Indigno de sonar à Vuestro oido.

Si el guapo busca al guapo à veinte leguas,
Y el juego con prodigio en breve junta
Sobre una Mesa cien diversas Caras:
Sabiendo, yo asi, la pesadumbre
De mis ingratas fieras Soledades,
A escalár me atrevi los altos Muros,
Que cierran los Cristales del Parnaso
Para buscarte à Vos en su regazo.

Al punto, que pisè la amable Orilla
Del Divino Aganipe, tan sediento
Iba yo, que de bruces estendido

Qui=

Quisiera ya agotàr el dulce Nectar:
¡Mas hay! que la Sorpresa, ò mi fatiga,
Ò fuese voluntad del grave Apolo,
Dejaronme tomàr un Sorbo Solo.
Consuelo tan pequeño en ese instante
Me fuè de vena en vena Sirculando,
Y un tan placido fuego introduciendo,
Que otro aliento, y Espiritu sentia,
Con que asombrado todo me decia:
¿Que serà de esos genios Superiores,
A quienes por la mano conduxeron
A sitio tan feliz, las mismas Nueve,
Y en grandisimas Copas, bien contentos
Bebiendo estàn por horas, y Momentos?
Aqui te me ofreciste à mi Memoria,
O Rodriguez amable ¿ no te acuerdas,
Como hallandote solo en un retiro,
Qual Cisne, cuya gracia y Melodia
No se sabe escuchar entre el tumulto

De=

De las galanes Aves desdeñosa,
Se esconde entre las breñas, satisfecho,
Del Candor inocente de su pecho?
¿ No te acuerdas, repito, de que modo
En cien pareados Ecos tu desgracia
Llore entonces, llamando por testigos
De mi agudo dolor à aquellos tiempos,
En que el Sumo poder, y la opulencia
Vivia con el agrado en competencia?
¿ Y quando los Mecenas igualaron
Al numero de Musas, y crecian,
Los Laureles, y yedras juntamente,
No embidiando fortuna aquellos Dones,
Que la Madre comun Naturaleza
Les repartiò à los otros con franqueza?
¿ Y en fin quando el ingenio agradecido
Los nombres dulces resonar hacia
De sus Heroes con voz tan fuerte, y clara
En el Templo Sublime de la Gloria,

Que-

Que con plazer, y asombro la escuchamos
Despues de tantos Siglos, y aunque corran
Otros veinte tambien, aun todavia
Nada ella perderà de su armonia?
Tal dixe: y mucho mas de vuestra parte
Quedò tan bien atado el suave lazo,
Con honor admitiendo, y complasencia,
Que huviese entre los dos correspondencia.
Vn lustro ya pasò, mas nò hà pasado,
Pues vive, y vivirà dentro mi pecho
Entanto su Memoria conservada,
Quanto la Alma del Cuerpo acompañada.
¿ Pero, Amigo, yo sueño? tente, escucha:
¿Que dulce encanto ès este? ¿ que prodigio
Estoy mirando ya? ¿ mi fantasia
A par de mi deceo, me representa
Imagenes tan bellas? ¿ nò ès constante,
Que asi finge en su bien el triste Amante?
¿ Dime, si eres Orfeo, si transformado

Eres el mismo Orfeo, que blandamente
Hacia parar las Aguas con su canto,
Los escabrosos Riscos ablandaba,
Los Robles encumbrados atraia,
Y saliendo el Leon de su aspereza
En su torno saltava sin fiereza?
¿O bien serà verdad, que las edades,
Los genios, y costumbres por su turno,
Se impelen mutuamente, y se renuevan
Con las vicicitudes, que la Luna
Sus faces nos presenta de una en una?
¿Y acaso de este modo à las Tinieblas,
Que la esfera cubrian tan tristemente,
Succedieron las luces bienhechoras,
Que otra parte rayaron, y otro Cielo
Nos descorren ahora en nuestro Suelo?
¿Y con la Claridad, que ya se goza
Destronado talvez el Egoismo
Ese horrible fantasma que queria,

Que=

Que sus solos Altares estuviesen
Perfumados del Incienso en todo tiempo,
El Merito, y virtud ya finalmente
Pudieron levantar su augusta frente?

Si, mi amado Francisco, no lo dudes:
El Idolo cayó; felices dias!
¡O, fiestas dignas de immortal memoria!
Cayó ya para siempre en el avismo
A impulsos del sagrado Patriotismo.
¿Mas como has de dudar, quando vos eres
Vos mismo eres la prueva, vos nos diste
De tan bella verdad el testimonio?
Hasta ahora te confieso, que no puedo
Dexar de contemplar la maravilla
De haberte visto á vos yo con mis ojos
En la festiva Plaza, como en triunfo,
Rodeado de un Concurso ~~generoso~~ numeroso,
Amable, ilustre, humano, y ~~numeroso~~, generoso.
Qual alli te señala con el dedo,

Qu=

Qual otro se apresura à conocerte,
Se congratula aquel, y se complace
De mostrarte el aprecio, que os profesa,
Con entuciasmo el otro ya publica
Las dichas, que su amor le pronostica.
Alli mismo tus versos oportunos
Con tanta gracia, y sal condimentados,
Se escucharon asi, como en la Orilla
Del Saxo afortunado Tiberino
Los del celebre Numen Venucino.
¿ Quanto debes, como èl, arrebatado
De gratitud en nobles sentimientos,
Consagrar à los tiempos mas remotos
Trastorno tan feliz, de tal manera
Que viva juntamente con tu gloria
De tantos gratos Nombres la memoria?
Un Nieto bienhechor, ilustre Gefe,
Cuyas luces, bondad, y providencia
Tantos años los Pueblos felicitan:
Un Lemos, qual Polion, quando al Mantuano 2.

Honrò, tambien honrrò su Consulado:
Vn Angulo, renuevo generoso 3
De un verdadero Padre dela Patria:
Y muchos otros graves personages,
Que nò sabria contar à vuestra Lira
Le prestaràn materia tan copiosa,
Quanto tendrà de humana, y oficiosa.
Cantad ya enhorabuena, dueño mio,
De aqui te escucharè, pues que mi suerte
De vos, y dela Patria à mi me aparta:
Cantad, mientras reposo de esta Sarta.

1. Relativa à las Fiestas Patrioticas de San Juan, echas en Popayan en Junio de 1805.
2. Don Mariano Lemos, Alcalde ordin.º aquel año.
3. Don Gregorio Angulo Capitan de Dragones, y Comandante de Cavalleria.

Dominguillo, y Julio 20. de 1805.

Poemita Moral.

So-

Sobre la debastacion, que causa la Langosta en nuestros Campos.

Dixit, et venit Locusta. Psal. 104.

¡Que horribles ecos son, ò que alaridos
En confuso tropel al Alma llegan!
¡Que espiritu de miedo embuelto en ira
De las heladas Venas se apodera!
¡Que acaso turba tu tranquila calma,
Dulce retiro, y Musas compañeras!
Redoblase el Clamor, y retumbando
El Ayre, como quando el Cielo truena,
En los Sotos, y Valles sacudido,
A dexaros en paz por fin me esfuerza.
A Dios; ò Santo Cielo, que prodigio,
Ò que ilucion es esta! Por dò quiera
Cubierto os miro de un espeso velo
De Millares de insectos, que revuelan:
Y yo miro tambien, que à mis labores

Alar=

Alarmadas las Gentes con presteza
Acuden, elevando un grito Solo:
¡Socorro! ¡hay Dios, piedad, ¡ò que miseria!
Allà me precipito; ¡asombro fiero!

¿Quien pudiera pintar aquella excena,
Esa Guerra cruel, que en un momento
Acaba el Enemigo, quando empieza?
¡Ò frutos infelizes, que hasta ahora
Hicisteis la esperanza lisongera
De tantos Miserables, vuestra ruina
La suya causarà tambien por fuerza!
Con menos rabia, estrago y mayor pausa
Del Heno, el fuego prende, y se apodera,
Que esa vil Langosta: Sus quixadas
Armadas de Cuchillas, y de Sierras
Con ardiente furor van devorando,
Quanto à su inmundo Vientre jamas llena.

Yo nò podia saciar mis tristes ojos
Con la sorpresa, y llanto: aqui me hiela

La=

La vista de un Anciano, que temblando
A sacudir sus Atieses, ya se apresta;
Y al levantar el Leño por los Aires,
Que à los cansados pies hacia defensa,
Cayò agoviado sobre el duro Suelo
Baxo su mismo peso, y su Miseria.
Una Viuda infeliz allà conduce
De la mano un Amor, y un otro acuestas,
A aquel le avisa su Enemiga Plaga,
Y ya de Dios el Nombre à aqueste enseña.
Acà se oye la Voz sentida, y ronca
De algun Enfermo, que su lecho deja,
Y que arrastra su carga asi al peligro,
Que mas colma de susto su dolencia.
Aqueste, cuyos Miembros inflamados
Corrientes de Sudor copiosas echan,
Ya maldice su daño, y juntamente
De su daño la causa tan funesta.
Y aquel otro entretanto absorto todo
Mil votos hace con humilde lengua.

Un=

Vn Labrador robusto, quando el frente
Se imagina contento, que despeja,
Doblados Esquadrones à la Espalda
Renuevan con mas Zaña la pelea.
Vuelve èl sobre sus pasos: finalmente
Le abandona la voz: sus flacas fuerzas
De un funesto Atambor el recio golpe
Acaba de agotar, y su paciencia.
El hambre, con la Sed, el desconsuelo
Con otras mil ideas, que se atropellan
En su oprimido Pecho, de tal modo
Le abaten, y aun le cosen con la Tierra;
Que ya nò ès mas, que un tronco desgraciado,
Ni escucha de su Esposa la ternera.
Ella burlada de atizàr los fuegos,
Por entre cuya nuve amarillea
El Torbellino alado, se apresura
Dar à su dueño condolidas quejas:
Ella mescla su llanto con su llanto

Y.

Y talvez con sus gracias le consuela.
El Sol, que à la Sazon de Capricornio
Iva trepando por la altiva huella,
Y al fulminante Invierno ya imponia
Una tregua preciosa, aunque pequeña;
Tambien silencio impone a la Gavilla,
Que aun al principio està de su hambre fiera.
Y compelida con la helada sombra,
Y dexando las Plantas ya desiertas
De las Ojas, las Flores, y los Frutos
Antes de fecundarse: por la tierra
Una parte se tiende; y los taladros,
Que defienden su extremo, al punto emplea
En socabar la Cuna, de que en brebe
De los Setenta huevos, que soterra,
Saltaràn tantas furias, que adelante
Su sér reproduciendo ¿ habrà quien pueda
Calcular su infinita Muchedumbre,
Ni la desolacion, que se apareja?
Otra parte en los mismos Esqueletos

Con=

Con sus harpados pies asida queda.
¡O mustios Esqueletos tanto tiempo
Venciendo de los Vientos la braberia,
Hermoseabais el Campo, ya oprimida
De tan ruin pesadumbre hollais la Tierra!
Vn Arbol, cuya copa dominaba
Por su antigua lozana gentileza,
Sus ramas arrojó las mas robustas,
Como herido de un Rayo con violencia.

Conbidado á este tiempo por la Luna,
Que empezaba á alumbrar las cumbres bellas,
Y por los tiernos soplos, que alagaban
Con su dulce frescura en la rivera
Tendime de una Fuente suspirando
Herido de dolor; con que viveza
Se me representaba aquel teatro
De tantos infortunios, y tragedias!
Y fuera de mi mismo me decia:
Vn profundo Misterio aqui se encierra:
¿Talvez de estos enjambres infinitos

El palido torrente, que atrabiesa
Del Sur, al Norte Clado, pronostica
Y Infaustas cosas, Sucesos lastimeras?
¿ Sus Tesoros fecundos; ya cansada
Agotarà tal vez Naturaleza?
¿ O bien este serà de aquellos juegos,
Con que de tiempo, en tiempo nos festeja
Esa provida Madre, haciendo gala
De su bello poder, y su grandeza?
¡ Madre hè dicho!, Abominable Harpia,
Que habitando las lobregas cabernas,
Sus fuerzas blasonàr pretende, solo
Por beber nuestra Sangre, y nuestra herencia!
¿ Y Ignora ella, que somos por ventura
Los Supremos Monarcas dela Tierra,
Coronados de gloria, y Ornamento,
Y que todo à los pies en pero entrega
El Divino Hacedor, no reservando
De esta Maquina immensa, ni una pieza?

Aque

¿A que pues el espanto, aqueste luto
Esta debastacion la mas sangrienta,
Con que nos amenaza? ¿pues Mortales
Ò victimas sagradas, qual defensa
Podrémos oponerle ya à la Muerte
A Muerte tan infame, y tan violenta,
De una lugubre Mosca entre las Manos?
Llorad dulces hermanas vuestra afrenta.

Vn helado sudor en este punto
Me empezaba à bañar de Vena, en Vena
Ò fuese sueño, ò ya deliquio fuese,
Corria tranquilamente: de manera,
Que gustaba perder Yo mis Sentidos
Por lograr una Calma à mis querellas.
Quando una Voz augusta, como un Trueno,
Qui al triste caminante entre las breñas
En una noche obscura, y tempestuosa
Lo avisma en la congoja, y desalienta:
Penetrandome el pecho, abri los ojos,

Qu—

Y una tal claridad mas grata, y bella,
Que si mil Soles juntos alumbráran
Me hizo ver à mi lado; ¡ò qual sorpresa!
Vna noble Matrona, cuyas sienes
Qual flores coronaban las Estrellas:
Su Manto mas brillante, que la Nieve
Cubierto estaba de ojos por dò quiera:
Su diestra armada de un trisulco rayo,
Y una rama de Olivo la siniestra.
¡Que Magestad, mezclada de dulzura,
Y que vista terrible, aunque tan tierna!
„Impio Mortal me dijo: ¿asi te atreves
„Blasfemar de la sabia Providencia
„De aquel, en cuyas Obras resplandece
„La misma Rectitud, qual regla eterna?
„¿De aquel, que todo con su fuerte brazo
„Lo cria, conduce, manda, y lo conserva?
„¿De aquel en cuyo seno la Justicia
„Vnida habita à su bondad Paterna,
„Y en tantos beneficios, con que os llama

Vues-

Vuestra felicidad tan solo intenta?
¿Pensais Vosotros, miserable raza,
Huir de aquel azote, que la Tierra
Por todas partes sufre? Allì la Peste
Acà las hambres, por allà la Guerra;
O ya inflamado el aire, quando rompe
Los laberintos, que esta Masa encierra:
O ya el terrible fuego, que en las Nubes
Os recuerda la ruina postrimera:
Ministros del Eterno ya exercitan
La indignacion mas justa, y mas severa
Contra este Mar inmenso de delitos,
Que el Orbe sumergir parece intenta.
¿Vosotros, ò sequazes infelizes
De la depravacion mas estupenda,
Aunque en tan dulce suelo colocados,
Sobre, que el Cielo tan piadoso vela,
No os tiene ya la sordida avaricia
Cosidos fuertemente con la Tierra?

¿Ni-

¿Ni la disolucion os embrutece,
Ni os despedaza la discordia fiera?
Ya visteis perecer la mas florida 1.
Porcion de tus Ganados: ya cubiertas
Las Familias estan de triste luto
Con dolencias agudas, y secretas:
Lamentais la escazes de las Vituallas;
Y culpando del tiempo à la influencia,
Correis por los caminos, que os conducen
Por fin à una total impenitencia.
Pues ved, que Dios, ò ciegos, ya irritado
Redobla el golpe, agrava la miseria.
Con la imperiosa voz, que de la nada
Hizo salir los Cielos, y la Tierra,
Poblarse aquellos de infinitos Soles,
Y esta, de tantos Dones, y bellezas:
Pues venga, dijo, ahora la Langosta,
Y viene la Langosta con presteza:
Pues prive à esos ingratos del sustento;